

experiencia de los industriales y los agricultores, con el fin de elevar la capacidad productiva de la Nación y crear la clase media de técnicos, entre los ejecutores y los directivos de la producción. Con tal fin, el Estado deberá integrar y coordinar las iniciativas privadas, sustituyéndolas donde falten.

7. Carácter fundamentalmente clásico de las escuelas medias, inferiores y superiores, de manera que todos los estudiantes estudien latín y que el francés no sea la única otra lengua optativa a la italiana. Elegir y adoptar la lengua subsidiaria según las necesidades de cada una de las regiones especialmente fronterizas.

8. Unificación de todos los servicios de bienestar estudiantil, becas y similares en un instituto controlado e integrado por el Estado, el cual elegirá, al final de la primaria, a los alumnos más inteligentes y aplicados (serviciales) y asegure su instrucción superior, imponiéndose, si sucede, al egoísmo de los padres y suministrando un subsidio en los casos que fuese necesario.

9. Tratamiento económico y moral de maestros y profesores a los oficiales del ejército, en cuanto educadores militares de la Nación, con el fin de asegurarles la tutela de la propia dignidad y los medios de acrecentar la propia cultura, e inspirar en ellos y en el público la conciencia de la importancia nacional de su misión.

La justicia

Serán intensamente promovidos los medios preventivos y terapéuticos de la delincuencia (reformatorios, escuelas para perversos, manicomios para criminales, etcétera). La pena, medio de defensa de la sociedad nacional estatuido en el derecho, debe cumplir normalmente la función intimidatoria y enmendatoria. Los sistemas penitenciarios van en consideración de la segunda función, higiénicamente mejoradas y socialmente perfeccionadas (desarrollo del trabajo carcelario).

Serán abolidas las magistraturas especiales. El Partido Nacional Fascista se declara favorable a la revisión del Código Penal Militar. El procedimiento penal debe ser expedito.

La defensa nacional

Todo ciudadano tiene la obligación de hacer el servicio militar.

El ejército debe encaminarse hacia la forma de la Nación Armada en la que toda fuerza individual, colectiva, económica, industrial y agrícola sea completamente encuadrada al fin supremo de la defensa de los intereses nacionales.

Si es necesario, el Partido Nacional Fascista propugna el inmediato ordenamiento de un ejército que, en completa y perfecta formación, vigile, por una parte, como guardián alerta, las conquistas fronterizas y, por otra, tenga preparados, adiestrados y

encuadrados en el país los espíritus, los hombres y los medios que la Nación sabe expresar en sus infinitos recursos, en la hora del peligro y la gloria.

Para los mismos fines, el ejército, en concurso con la escuela y las organizaciones deportivas, debe dar desde los primeros años al cuerpo y al espíritu del ciudadano, la actitud y la educación al combate y al sacrificio por la Patria. (Instrucción premilitar.)

Organización

El Fascismo en acción es un organismo:

- a) Político.
- b) Económico.
- c) De combate.

En el *campo político* acoge sin sectarismo a aquellos que sinceramente suscriban sus principios y obedezcan a su disciplina. Estimula y valoriza los ingenios particulares, reuniéndolos según las aptitudes en grupos de competencia. Participa de forma intensa y constante en toda manifestación de la vida política, actuando en vía contingente cuanto puede ser acogido por su doctrina y reafirmando allí el contenido integral.

En el *campo económico*, promueve la constitución de las corporaciones profesionales, ya sean francamente fascistas, ya sean autónomas, según las exigencias de tiempo y de lugar, a condición de que se les informe sustancial y no formalmente, según el prejuicio nacional para el cual la Nación está por encima de las clases.

En el *campo de las organizaciones de combate*, el Partido Nacional Fascista forma un todo único con sus escuadras; milicia voluntaria al servicio del Estado Nacional, fuerza viva en la cual la Idea Fascista se encarna y con la cual se defiende.

Armando Cassigoli, *Antología del fascismo italiano*. México: UNAM, 1976, pp. 133-137.

NUESTRO PROGRAMA. LA CRISIS DEL ESTADO LIBERAL¹⁰⁹

Nuestro programa es simple: queremos gobernar Italia.

Se nos dice: "¿Programas?" Pero programas hay demasiados. No son programas de salvación lo que falta en Italia. ¡Lo que faltan son los hombres y la voluntad! No hay italiano que no tenga o no crea poseer un método seguro para resolver algunos de los más incitantes problemas de la vida nacional. Sin embargo, yo creo

¹⁰⁹Discurso pronunciado por Benito Mussolini en Udine, el 20 de septiembre de 1922; en Bartolotti, M., *op. cit.*, pp. 42-45.

que todos ustedes están convencidos de que nuestra clase política es deficiente. La crisis del Estado liberal está documentada en esta deficiencia. Hemos hecho una guerra espléndida desde el punto de vista del heroísmo individual y colectivo. Los italianos en el año 18, después de haber sido soldados, llegaron a ser guerreros. Les ruego notar la diferencia esencial. Pero nuestra clase política ha conducido la guerra como un negocio de administración ordinaria. Estos hombres que todos nosotros conocemos y de los cuales llevamos su imagen física en nuestra mente, nos aparecen ya como superados, manoseados, guiñapos y como vencidos. Yo no niego, con absoluta objetividad, que esta burguesía que globalmente se podría llamar giolittiana no tenga sus méritos. Ciertamente los tiene. Sin embargo, hoy que Italia es firmemente Vittorio Veneto,* hoy que Italia está exuberante de vida y empuje apasionado, estos hombres que están habituados, sobre todo a la mistificación de orden parlamentario, aparecen ante nosotros de una estatura, tal inadecuada ya a la altura de los acontecimientos. Entonces es necesario afrontar el problema: "¿Cómo sustituir esta clase política que en los últimos tiempos, siempre ha conducido una política de abdicación frente a aquel fantoche insuflado de viento que era el social-pussismo** italiano?" Yo creo que la sustitución se hace necesaria y mientras más radical sea, mejor. Indudablemente el Fascismo que mañana tomará en sus brazos a la Nación (cuarenta millones, más bien cuarenta y siete millones de italianos) asume una tremenda responsabilidad. Es de prever que muchos serán los desilusionados, ya que siempre hay una desilusión, antes o después, se haga algo o no se haga...

La violencia de grupos en contra de los individuos debe ser repudiada y condenada. La violencia que está desprovista de rima o razón debe ser desaprobada. Hay, sin duda, una forma de violencia que libera, pero también hay una que encadena. Mientras un tipo de violencia es moral, otros son estúpidos e inmorales. La violencia debe estar adaptada a las necesidades del momento, y no convertirse en un culto, una doctrina o un deporte. Nosotros los fascistas debemos cuidar de no arruinar nuestras brillantes y espléndidas victorias... con actos de violencia esporádica, individual e injustificada.

... Ustedes saben muy bien que no rindo tributo a las masas, esa nueva divinidad creada por la democracia y el socialismo. (De acuerdo con el razonamiento de estos ídolos, las masas están necesariamente en lo justo sólo por su número.) Ciertamente, nada de esto es verdad. A menudo sucede todo lo contrario: esto es, las mayorías adoptan la posición contraria a lo correcto. En cualquier evento, la historia comprueba que son siempre las minorías... las que producen cambios profundos en la sociedad

* Victoria italiana en la Primera Guerra Mundial.

** Referencia al Partido Unificado Socialista (nota del traductor).

humana. Nos rehusamos a rendir tributo a las masas aún cuando estén provistas en manos y cerebro de todos los callos sacrosantos... Por otro lado, no podemos rechazarlas. Fueron ellas las que vinieron a nosotros. ¿Debíamos acaso haberlas recibido con patadas en las espinillas?...

Hemos tenido que practicar el sindicalismo y continuamos haciéndolo. Algunos dicen: "Su sindicalismo terminará siendo totalmente indistinguible del sindicalismo socialista; se verán forzados, por la lógica necesaria de los acontecimientos, a sostener la lucha de clases..." En realidad, nuestro sindicalismo difiere del de los otros porque negamos absolutamente el derecho a la huelga en los servicios públicos. Apoyamos particularmente la colaboración de clase y estamos por lo tanto tratando de inculcar en los sindicatos esta idea.

La cuestión del régimen

Me prometí hacer este discurso en Nápoles; sin embargo, creo que allá tendré otros temas para ello. No tardemos pues ya más en entrar a este terreno delicado y quemante del régimen. Muchas de las polémicas que fueron suscitadas por mi tendenciosidad fueron olvidadas y cada uno se ha convencido de que aquella tendenciosidad no salió así improvisadamente hacia afuera. Representaba, por el contrario, un determinado pensamiento. Es siempre así. Ciertas actitudes aparecían improvisadas al grueso del público, el cual no es el indicado ni está obligado a seguir las transformaciones lentas, subterráneas de un espíritu inquieto y deseoso de profundizar siempre, bajo nuevos ropajes, determinados problemas... Sin embargo, el afán existe, íntimo, algunas veces trágico. Ustedes no deben pensar que los jefes del Fascismo no tengan el sentido de esta tragedia individual, tragedia nacional, sobre todo. Aquella famosa tendenciosidad republicana debía ser una especie de tentativa de separación de muchos elementos que habían llegado a nosotros solamente porque habíamos vencido. Estos elementos no nos agradan. Esta gente que siempre sigue el carro del triunfador y que está dispuesta a cambiar de bandera si la fortuna cambia, es gente de la que el Fascismo debe tener gran sospecha y bajo la más severa vigilancia.

¿Es posible —he aquí la cuestión— una profunda transformación de nuestro régimen político sin tocar la institución monárquica?

Es decir, ¿es posible renovar a Italia sin poner en juego a la monarquía? ¿Y cuál es la regla del Fascismo frente a las instituciones políticas?

Las formas políticas no pueden ser aprobadas ni desaprobadas bajo la especie de la eternidad, sino que deben ser examinadas bajo la especie de la relación directa entre ellas, de la mentalidad, del estado, de la economía, de las fuerzas espirituales de un pue-

blo determinado. (Una voz grita: "¡Viva Mazzinij") Esto en sentido de máxima. Ahora yo pienso renovar profundamente el régimen, dejando de lado la institución monárquica. En el fondo, y me refiero al grito del amigo, el mismo Mazzini, republicano, maestro de doctrinas republicanas, no ha creído incompatibles sus doctrinas con el pacto monárquico de la unidad italiana. Lo ha tolerado, lo ha aceptado. No era su ideal, porque no siempre se puede encontrar el ideal.

La monarquía y la revolución fascista.

Nosotros dejaremos la institución monárquica aparte de nuestro juego, que tendrá otros blancos visibilísimos y formidables. Porque pensamos también que gran parte de Italia vería con sospecha una transformación del régimen que llegase a tal punto. Quizás tendremos el separatismo regional, ya que así sucede siempre. Hoy, muchos son indiferentes frente a la Monarquía; mañana serán, por el contrario, simpatizantes, partidarios, y se encontrarán motivos sentimentales respetabilísimos para atacar al fascismo que hubiese disparado en ese blanco.

En el fondo yo pienso que la monarquía *no* tiene ningún interés en obstaculizar aquello que ya es necesario llamar revolución fascista.

No es su interés, porque si lo fuese, súbitamente llegaría a ser blanco, y si llegase a ser blanco, es verdad que nosotros no podríamos ahorrarnos el disparo, ya que sería para nosotros una cuestión de vida o muerte. Quien puede simpatizar con nosotros no puede retirarse a las sombras. Debe permanecer en la luz. Es necesario tener el coraje de ser monárquico. ¿Por qué no somos republicanos? En cierto sentido porque vemos un monarca. La Monarquía representaría pues, la continuidad histórica de la Nación. Una tarea bellísima, una tarea de una importancia histórica incalculable. Por otra, parte es necesario evitar que la Revolución Fascista ponga todo en juego. Es necesario dejar algún punto firme para no dar la impresión al pueblo de que todo se derrumba, que todo debe recomenzar, porque entonces, a la oleada de entusiasmo del primer tiempo, sucederá la oleada de pánico del segundo, o quizás oleadas sucesivas que podrían desbaratar a la primera. Ya las cosas están muy claras. Demoler toda la superestructura socialistoide-democrática.

El Estado que nosotros queremos

Tendremos un Estado que logrará este simple enunciado: "El Estado no representa a un partido, el Estado representa a la colectividad nacional, comprende a todos, supera a todos, protege a todos y se coloca contra aquellos que atentan contra su imprescindible soberanía."

Éste es el Estado que debe surgir de la Italia de Vittorio Véneto. Un Estado que no de razón, localmente, al más fuerte. Un Estado que no sea como el liberal, que en cincuenta años no ha sabido equiparse una imprenta para hacer salir un diario suyo cuando haya huelga general de tipógrafos. Un Estado que no esté a merced de la omnipotencia socialista, de la extinguida omnipotencia socialista. Un Estado que crea que los problemas son posibles de resolver sólo desde un punto de vista político, porque las ametralladoras no bastan si no está el espíritu que las haga cantar. Todo el instrumental del Estado se derrumba como un viejo escenario teatral de opereta cuando no existe la más mínima conciencia de cumplir con un deber, más aún, con una misión. Es por eso que nosotros queremos el Estado libre de todos sus atributos económicos. Basta con el Estado ferroviario, el Estado postal, el Estado previsio-nal. Basta con el Estado que se ejerce a expensas de todos los contribuyentes italianos y que grava las exhaustas finanzas del Estado italiano. Queda la policía que asegura a las personas honradas contra, los atentados de ladrones y delincuentes; queda el maestro, educador de las nuevas generaciones, queda el ejército que debe garantizar la inviolabilidad de la Patria y queda la policía exterior.

No se diga que el Estado, así vaciado, queda empequeñecido. ¡No! Queda gran cosa, porque le queda todo el dominio de los espíritus, mientras abdica a todo el dominio de la materia.